

Profesores gremialistas

Por Jaime Guzmán

Lo que concierne a los profesores interesa especialmente a todos los chilenos. En nuestros corazones siempre hay un lugar de predilección para nuestros maestros de la infancia y la juventud. Y en cada familia quienes enseñan y forman a sus hijos ocupan una de las preocupaciones prioritarias de los padres.



De ahí la atención concitada por las recientes elecciones del Colegio de Profesores, ya de suyo relevantes por ser el más numeroso de los colegios profesionales.

En general resulta destacable el predominio de la seriedad y del respeto en la confrontación de los diversos planteamientos. Sin embargo, desgraciadamente ese clima se vio enturbiado por el compromiso político-partidista aceptado por dos de las tres listas contendientes.

No cabe extrañarse que tal predicamento inspire a los sectores marxistas. Instrumentalizar políticamente todos los organismos de la sociedad al servicio de la revolución que preconizan, forma parte de la esencia de su doctrina totalitaria. La misma que cuando sus seguidores alcanzan el poder político, los lleva a transformar a esas entidades en dóciles prolongaciones burocráticas de un Estado omnipotente.

Lo que, en cambio, cabe lamentar es la inexplicable ceguera de los sectores democráticos que caen en la misma tentación de instrumentalizar agrupaciones

gremiales para fines políticos. Con ello no sólo desnaturalizan el quehacer propio de éstas, sino que barrenan uno de los fundamentos básicos de una sociedad integralmente libre.

En alentador contraste al respecto, destaca el éxito alcanzado por el gremialismo, que superó el 30 por ciento de la votación nacional.

La concepción gremial de la lista que encabezó Waldemar Cortés permitió que ella congregara a profesores que -en cuanto ciudadanos- pueden tener o asumir diversas opciones políticas, pero que coinciden en respetar la naturaleza y los fines gremiales del organismo que los agrupa como docentes.

Eso se tradujo en planteamientos circunscritos a la esfera gremial del magisterio, sin procurar ni aceptar que ellos fuesen asimilados a una determinada ideología, colectividad o posición política.

Desde mis tiempos de dirigente universitario he sostenido que la fidelidad hacia los postulados gremialistas es indisoluble del respeto hacia la autonomía de los cuerpos sociales intermedios. Y como este principio constituye el cimiento de una sociedad libre, en el gremialismo radica el mayor potencial de consenso básico entre los demócratas, por encima de las diferencias políticas que legítimamente nos separen.

Los profesores gremialistas han dado así una verdadera lección cívica.

5-VII-87